



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada y índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 20 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid, su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—SECCION PRACTICA.—Servicio médico del hospital militar de Algeciras, en el último cuatrimestre de 1867.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Vicio de conformacion raro y poco conocido de la pelvis.—Resultado de una investigacion clinica sobre la eficacia del método hipodérmico.—Del abuso de los purgantes; por el profesor CANTANI.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 28 de Octubre de 1869.—Sesion de apertura del Ateneo médico escolar de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—HOSPITAL GENERAL DE MADRID.—SECCION DE MEDICINA.—Estado general del movimiento observado en las enfermedades de dicha seccion.—VARIEDADES.—Laboratorios de fisiología.—Almanaque médico del mes de Diciembre.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 28 DE NOVIEMBRE DE 1869.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.

III.

¿Se pueden reducir todas las enfermedades diatésicas á una sola?

Los autores han descrito multitud de enfermedades diatésicas, que muchos se han esforzado por reducir á un escaso número de tipos, y hasta á uno solo. Hay dudas respecto de la legitimidad de estos tipos, del acierto con que están deslindados, de su número y de sus caracteres especiales y distintivos; y la discusion de estos puntos ha sido siempre uno de los principales objetos de cuantos se han dedicado con alguna predileccion al estudio de las diátesis.

Hay aquí dos caminos que seguir, el experimental y el teórico; por el primero, encontraremos hechos morbosos, todos distintos entre sí, y sin embargo, unidos por ciertas analogías que pueden servir de base á la formacion de géneros. Tales géneros, establecidos así empíricamente, pueden multiplicarse ó reducirse al arbitrio del observador. No hay necesidad de que constituyan un número de

Tomo XVI.

terminado, ni de que se funden en una sola base de clasificacion. No de otra manera se han admitido en la ciencia multitud de diátesis, como son la herpética, la reumática, la gotosa, la escrofulosa, la sífilítica, la hemorrágica, la purulenta, la cancerosa, la escorbútica, etc.

La teoría pretende elevarse por encima de la experiencia, buscando bases sustanciales que den inherencia á la variedad de los fenómenos, clasificando *a priori* las enfermedades, segun que consistan en *aumento, disminucion ó perversion*, de las funciones fisiológicas, en alteraciones de los líquidos ó de los sólidos, en formaciones celulares de distintas naturalezas, ó en cambios particulares de la composicion química de los órganos, calculables en vista de consideraciones puramente especulativas ó de estudios hechos en el anfiteatro ó en el laboratorio. Por este camino se llega, por ejemplo, á las diátesis esténica é hiposténica, de estímulo y de contra-estímulo, y á las que se atribuyen á formas orgánicas determinadas, á atrofas, hipertrofias, heterotrofias, etc. En una palabra, la clasificacion *sistemática* inmoviliza aquí y predetermina la clasificacion empírica.

En recta filosofía, el médico positivista, en el buen sentido de la palabra, no debe empeñarse incautamente en fijar lo que *son* las enfermedades diatésicas; bástale conocer lo que *parecen ser*, tener en cuenta sus fenómenos, sin olvidar ninguno de ellos, ni dejar de atribuir á cada uno el valor que le corresponda. Es decir, que el método más prudente y sano para establecer la clasificacion nosológica, consiste en atender á los síntomas, sin perder de vista su enlace, ni olvidar que algunos de ellos pueden constituir grupos definidos, que sin dejar de ser fenomenales y amovibles, constituyan lo esencial, lo permanente, respecto de otros fenómenos más fugaces y transitorios.

Efectivamente, los dos sistemas, el empírico y el especulativo, de clasificar las enfermedades diatésicas, son igualmente viciosos si se los adopta de un

modo exclusivo. Colocar en una misma línea todos los grupos que vaya produciendo la experiencia, sin más guía ni criterio que el capricho individual; admitir, por ejemplo, una diátesis aneurismática, otra catarral, y tantas, en fin, como lesiones locales ó síntomas pueden presentarse, concediéndoles igual valor que á la tuberculosa ó la gotosa, es entregar la patología á los azares de la arbitrariedad, y propender á una multiplicación indefinida de tipos, sin ventajas para el estudio, ni para la aplicación terapéutica. Y por otra parte prescindir de la experiencia clínica, y establecer gravemente *a priori*, desde un punto de vista lógico, físico ó anatómico, cuáles y cuántos deben ser los estados morbosos diatésicos, es un procedimiento no menos inconveniente y fecundo en peligrosos resultados.

Queda, pues, el único partido admisible de moderar una por otra las dos tendencias que se disputan el dominio de la experiencia, sosteniendo á la razón y á la teoría dentro de sus límites propios, sin que dejen por eso de servir de guía y de criterio á la práctica. Esta multiplica las especies, el entendimiento las unifica y reúne sin borrar su distinción, y así resulta que las realidades morbosas son una y muchas bajo diversos puntos de vista.

La unidad de las enfermedades diatésicas corre parejas con su generalidad; su multiplicidad es aneja á los caracteres particulares que las distinguen. El médico concibe una sola enfermedad diatésica, á

costa de privarla de todos los síntomas que pudieran distinguirla, reduciéndola á rasgos tan sutiles y tan difusos, que solo permiten caracterizarla como enfermedad crónica en general, y no como un estado morbozo determinado en particular. El enfermo puede tener también todas las enfermedades diatésicas, con tal que en realidad no padezca ninguna bien definida, y solo sienta incomodidades vagas que no pertenezcan decididamente á especie alguna nosológica. Puede además padecer uno en pos de otro diversos estados diatésicos, relacionados entre sí por la unidad de su individuo, y aun reunir en un momento dado los trastornos morbosos atribuidos á diversos grupos. El que en este sentido sostenga que las enfermedades diatésicas son una sola, se apoyará en un fundamento legítimo, pero no suficiente para negar la diversidad de grupos amparados bajo esa unidad general. La experiencia puede presentar, y presenta en efecto, combinaciones típicas, accidentales, si se quiere, fenomenales, variables; pero no por eso menos importantes, bajo el doble punto de vista del diagnóstico y de la terapéutica.

Hemos dicho que la razón debe moderar esta fluxión de tipos empíricos de enfermedades diatésicas, prestándoles formas más ó menos esenciales, y subordinadas entre sí según la importancia de las alteraciones funcionales que les sirven de base. Aquí es donde se echa de ver el orden de

FOLLETIN.

Consideraciones sobre los desórdenes morales é intelectuales en los niños, por el Dr. DE SMETH.

Háse creído por largo tiempo que la infancia excluía los desórdenes morales é intelectuales. Los niños, dice Esquirol, no padecen la locura, y esta formal aserción de un maestro autorizado no ha contribuido poco á impedir las investigaciones y observaciones que hubieran podido dilucidar una cuestión, no menos interesante para la educación y la instrucción que para la medicina. Por nuestra parte creemos, contra esta opinión bastante generalizada, que el germen de las enfermedades morales se deposita y desarrolla insidiosamente durante la infancia; se revela al observador atento por el conjunto de los caracteres llamados predisposición, y estalla luego con esa evidencia que es imposible desconocer, y que impone la certidumbre. Obsérvase á veces durante el período de la vida en que el cerebro completa su organización, que una falta de equilibrio en el desarrollo de sus diferentes partes produce esas singularidades morales é intelectuales, ese funcionamiento inarmónico de las facultades, cuyas condiciones se agravan incesantemente por el ejercicio y determinan al cabo los desórdenes resueltamente definidos de la melancolía, la manía, el delirio, la imbecilidad ó la demencia (1). Parecenos que esta verdad, desconocida en la

actualidad, domina toda la patología mental, y no desesperamos de hacer partícipes de una convicción que se fortifica cada día por la observación y el estudio, á todos aquellos que no se contentan con presenciar los hechos, sino que buscan su justificación y su sanción en las causas que los provocan. Estamos persuadidos de que en la gran mayoría de los casos, investigando bien los antecedentes de los sujetos que padecen enagenación mental, se encontrará siempre que los signos precursores de la locura no datan de pocos días, ni aun de pocos meses, como creen las familias; sino que ya desde los primeros años han existido formales advertencias, mediante las cuales una persona competente ha

razon de las singularidades morales é intelectuales, y la halla en un desarrollo inarmónico del cerebro. Pero ¿quién causa á su vez este desarrollo inarmónico de la masa cerebral? ¿Serán solo los agentes exteriores? ¿No concederemos alguna parte al sujeto, es decir, al principio inmaterial que sostiene la vida? Pues si este principio inmaterial encierra, en parte al menos, la razón de la locura, si la enagenación mental, aunque determinable por condiciones exteriores, lo es también por la espontaneidad subjetiva, ó sea por algo desconocido é incognoscible, ¿cómo no admitir la formación paralela é independiente, aunque unida por relaciones mutuas, de lo moral y lo físico en el hombre? No se diga, pues, simplemente que la locura es causada por un desarrollo vicioso del cerebro; sino que puede serlo, á la manera que una calentura puede depender de una lesión local, sin perjuicio de consistir esencialmente en fenómenos intelectuales y morales, independientes, autónomos y capaces de coincidir con cualquier organización, por más que en el hecho de ser morbosos hagan probable una organización también morboza. En una palabra, en todas las consideraciones médicas es preciso dar al sujeto tanto valor como á los fenómenos objetivos, sino se quiere llegar á consecuencias fatales por su exclusivismo; y en la vida de la conciencia es de advertir, además, que el sujeto puede manifestarse por fenómenos propios, á diferencia de la vida vegetativa, en la cual solo se manifiesta por fenómenos orgánicos.

(1) La patogenia de la locura encerrada en estas líneas no nos parece enteramente satisfactoria. El médico busca naturalmente una ra-

ideas filosóficas que dirige al médico en la formación de su nosografía. El que profesa una teoría nosogénica exclusiva, hace que la experiencia se acomode á ella sujetándola á tipos preconcebidos; el partidario de una fuerza vital, fija y determinada como una fuerza física, simple, inalterable en su calidad, y susceptible solo de cambios de cantidad, no puede salir de los dos órdenes de enfermedades esténicas y asténicas; y si además no concede en el organismo humano representación ni influencia alguna á la totalidad, al conjunto, se ve también precisado á borrar de la patología las enfermedades diatésicas, como un concepto sin realidad y desprovisto de todo sentido práctico. En su opinión solo existen enfermedades ó trastornos locales, y la generalidad de los estados morbosos consiste, cuando más, en una estension, real y presente, á todos los puntos de la economía. Aun así solo pueden concebirse como generales las enfermedades que consisten en falta de vida; las que se atribuyen á un exceso de la misma, únicamente son posibles cuando tal exceso, limitado á un solo punto, rompe el *equilibrio* común. Un exceso general de vida sería más bien lo contrario á la idea de enfermedad.

Los partidarios del anatomismo se hallan naturalmente mejor preparados á admitir las enfermedades diatésicas, aunque sin acertar á explicarlas, y dispuestos por lo tanto á falsear, más bien

podido prever la tempestad actual, que solo sorprende á los que no han sabido leer los pronósticos inscritos en cada página de la vida del niño. Deben por lo tanto propender nuestras investigaciones, no menos á prevenir, que á curar la locura. Tal vez nos dejemos llevar de ilusiones; pero nos parece que mediante consejos médicos ilustrados y una dirección activa é inteligente, comunicada á la higiene física y moral de la criatura, á su educación y á su instrucción, á sus relaciones y á su vocación ulterior, en una palabra, á su régimen de vida, se conseguiría reducir considerablemente el alto número de enagenados que pueblan hoy nuestros asilos.

Sea como quiera, es indudable que los desórdenes característicos de la locura confirmada solo se manifiestan por raras escepciones en una edad, en que no han alcanzado todavía las facultades su completo desenvolvimiento, y en que apenas bosquejadas las vidas moral é intelectual, solo se revelan por esos rasgos que nos encantan por su candidez y su carácter imprevisible. Además, las condiciones y las necesidades de la existencia del niño durante sus primeros años le sustraen á las principales influencias que provocan los naufragios de la razón en los adultos. Vigilada incesantemente su vida por la afectuosa solicitud de sus padres, se desliza tranquila, feliz y segura, en el hogar doméstico, y su horizonte físico y moral no se estiende más allá del umbral de su casa. Una inteligente previsión le resguarda de las caídas morales como de las físicas, evitándole luchas, para las cuales no se halla todavía preparado.

que á dirigir, el procedimiento nosológico empírico subordinándole á su punto de vista racional. Los médicos que sin atender á sistemas preconcebidos, han descrito los tipos conocidos desde muy antiguo con los nombres de reumatismo, de gota, de herpetismo, de escrofulismo, etc., no habian caído en el error, reservado á los anatómo-patólogos, de colocar á su lado y en igual categoría una afección diatésica melánica, otra ósea, etc. Pero el sistema de las formaciones celulares, de la *asociación* de los elementos anatómicos sustituida al individuo, como se pretende en la sociedad sustituir la suma de las voluntades individuales al deber universal, único y absoluto, ha debido introducir en la república nosológica esa igualdad de derechos, que consiste en poner la autonomía de cada célula al mismo nivel que la de las otras, multiplicando por lo tanto las enfermedades diatésicas, tanto como los elementos anatómicos que se encuentran en el organismo.

Si la razón ha de intervenir de algun modo preparando *á priori* formas posibles para las enfermedades diatésicas, debe fundarse en consideraciones propias de una filosofía más completa, que comprenda al hombre, no solo como cuerpo, sino también como espíritu; no precisamente como el resultado necesario de una multitud indefinida de elementos, sino como la subordinación de estos elementos necesarios á una dirección, ni fatal ni pre-

Después, á medida que crece el niño, se ensancha su horizonte; no está ya confinado su papel en el estrecho círculo de la familia; entrégase su alma con abandono á las tumultuosas impresiones que la solicitan por todas partes, y en medio de la alegre embriaguez que acompaña á esta toma de posesión de la vida, se bosquejan vagamente los principales rasgos que deben constituir el ser moral é intelectual. Por entonces aun tiene el niño pocas ideas recogidas en el medio donde se desenvuelve; pero sus pasiones son muy vivas, y á menudo nos es dado recordar en la confusa historia de nuestros primeros años alguna de esas poderosas emociones, cuya lejana huella, aun persistente, nos ayuda á comprender lo que sucede en las almas jóvenes, cuya viva impresionabilidad se conmueve incesantemente al contacto de la realidad. El ejercicio de la vida despoja poco á poco las pasiones de su movilidad, de su pasajera vivacidad, para imprimirles ese carácter de concentración duradera que las hace tan peligrosas en los adultos, y viene á comunicarles una intension insólita al comienzo de la juventud.

El estudio de las sucesivas modificaciones que imprime la edad en las facultades intelectuales y morales de las criaturas, y el examen de las preciosas indicaciones que proporciona á la terapéutica mental, así preventiva como curativa, nos obligaría á entrar en pormenores incompatibles con un artículo de periódico, y tenemos que limitarnos á dilucidar el asunto con algunas observaciones prácticas.

No es raro encontrar hacia los cuatro ó cinco años

determinada, que en la vida orgánica se llama espontaneidad, y en la de la inteligencia libertad. En una palabra, la ciencia provista de una teoría legítima de las enfermedades, ejerce sus funciones propias, aceptando los tipos morbosos que proporciona la experiencia, cuando los encuentra bastante generales y comprensivos para legitimar su ambición de representar la unidad y generalidad de las formas subalternas y movedizas que aparecen y desaparecen conservando un fondo común; y reduce á una categoría inferior aquellos tipos subalternos que se fundan en puntos de vista accesorios ó menos fundamentales.

Queda, pues, resuelta la cuestión de la unidad ó de la multiplicidad de las enfermedades diatésicas, en el sentido de que tales enfermedades, como todas las demás, no son lo uno con exclusion de lo otro, sino más bien ambas cosas, segun el aspecto bajo el cual se las considera; que esta duplicidad de caracteres no implica contradicción, porque no se trata aquí de objetos físicos, invariables y exactamente definidos, de los cuales pueda decirse terminantemente que son uno ó muchos, sino de enfermedades, esto es, de funciones que se realizan pasando de la posibilidad al hecho, y del hecho á la historia, ó lo que viene á ser lo mismo, de lo general á lo particular, y vice-versa, suponiendo así cierta identidad entre los modos de ser que alternativamente las revelan.

accesos de envidia, generalmente pasajeros, pero que en ciertas circunstancias pueden ofrecer un carácter crónico. Los niños dominados por esta pasión concéntrica, se ponen tristes, taciturnos, irritables; pierden la alegre vivacidad propia de sus años; rehúsan los placeres que se les proporcionan, ó asisten á ellos con indiferencia. Esta disposición moral acaba por influir en las funciones de la vida orgánica. Desaparecen la frescura y brillo de la tez; se pierde el apetito; se hace ligero el sueño, interrumpido por gritos y ensueños penosos; se efectúa la respiración de un modo irregular, incompleto, y ejecuta el niño frecuentemente inspiraciones profundas para suplir á la insuficiencia de la hematosi; hállase, en fin, probado por observaciones auténticas, que puede esta negra melancolía terminar por el marasmo y la muerte, cuando se la desconoce y alimenta sin cesar por la contemplación de las caricias hechas á un rival detestado. Los que hayan estudiado los niños y mezcládose íntimamente en su vida, reconocerán la verdad de este cuadro, y no nos acusarán de recargar sus colores. Estos pequeños dramas íntimos, más importantes de lo que pudiera creerse en vista de los personajes que los representan, rara vez se ocultan á la vigilante mirada de una madre, y apenas se necesita probar la oportunidad y la eficacia de la intervención médica en tales circunstancias, que si bien llevan muy pocas veces á las funestas consecuencias que hemos indicado, no dejan de influir perniciosamente en la salud física y moral.

West insiste mucho en la importancia de los gritos

Las enfermedades diatésicas aparecen como una sola, cuando real ó idealmente no se definen, sino de un modo genérico, vago, desprovisto de caracteres especiales que las distingan. Aparecen como grupos sometidos á unidades menos elevadas, pero más ricas en determinaciones particulares, en síntomas que las revelan, cuando unos cuantos fenómenos constantes y generales sirven de base á multitud de accidentes, subordinados al fondo principal y más ó menos importantes. Pueden por fin distinguirse tipos aun más definidos é individuales, comprendidos en los primeros, hasta llegar al mismo individuo enfermo. El género es el que tiene mayor extensión á costa de la exclusion de las diferencias, el individuo el que comprende más rasgos diferenciales.

El género es ideal respecto del individuo, que es lo real, lo práctico; pero el individuo mismo representa el género en el estadio de los hechos, haciendo posible la manifestación de todas las diferentes diátesis, y comprendiéndolas por su unidad en un solo grupo común. De esta manera son una y muchas las diátesis, segun el punto de vista bajo el cual se le mira. Resta saber si las especies comprendidas en el género permanecen independientes después de formadas, ó son comunicables entre sí, de lo cual nos ocuparemos en otro número.

N. S.

nocturnos, bajo el punto de vista del desarrollo de los trastornos morales é intelectuales en la primera edad. Se sienta el niño en la cama, con la mirada fija, con expresión de terror, y llama á gritos á sus padres. Con frecuencia se restablece inmediatamente la calma, y vuelve á dormirse el enfermito. Estos ataques, que pueden repetirse muchas veces en una sola noche, dependen ordinariamente de desórdenes intestinales, que acaban por reaccionar simpáticamente sobre las funciones cerebrales. Otras veces llama la atención el carácter irresistible de las pasiones, una indocilidad excesiva, rebelde á toda amonestación y á todo castigo, con paroxismos de cólera que admiran y espantan. A menudo también se perturba el desarrollo armónico de lo físico y lo moral por un cultivo prematuro y exagerado de la inteligencia. El niño-prodigio lisongea por algun tiempo el orgullo de los padres y de los maestros; pero muy luego se revelan los signos de un depósito tuberculoso en las meninges, ó se declaran ataques de corea, de epilepsia; y en las niñas se observan á veces, á consecuencia de este desarrollo del espíritu á expensas del cuerpo, accesos histéricos francamente caracterizados. Pero el mas frecuente resultado de esta anticipación de las facultades intelectuales es su irremediable suspensión en cierta edad, seguida frecuentemente de la aparición de las formas confirmadas de la enagenación mental.

Hay un período de la vida que se acompaña á menudo de desórdenes morales, sino intelectuales, y es la edad en que experimentan todas las funciones un au-

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Esta teoría tiene algun punto de contacto con la que en 1861 emitió con laudable reserva M. Paul, que el año siguiente reprodujo M. Litré en el «*Journal des Debats*,» sobre dividir la pelagra en endémica, que sería la correspondiente al maíz, y en esporádica, que pertenecería á los cereales restantes.

No hay que hacerse ilusiones. Las enfermedades de los cereales están muy lejos de corresponder al valor etiológico que se les ha querido dar en los gabinetes, y como un argumento *ad terrorem* se lleva siempre por delante lo más positivo que posee la ciencia: el cornezuelo de centeno en sus relaciones con el ergotismo.

Tampoco tendría el menor valor etiológico cualquier estravio de alguna imaginación calenturienta que quisiera divagar por el campo de los entófitos de la cebada y centeno. De la primera ningún uso se hace en esta país, y el segundo no padece enfermedad alguna en la inmensa mayoría de años. Solamente en 1855, cuando en los confines de las Castillas y Aragón se perdieron las cosechas en las eras por las excesivas lluvias, vimos desarrollarse fuertemente en el trigo y en el centeno el *sporisorium cereale*, sin que fuera seguido de aumento en la pelagra, ni de la aparición de otra enfermedad.

Si por endemia hemos de entender una enfermedad

(1) Véase el núm. 850.

mento de actividad, para llevar á cabo las modificaciones orgánicas que establecen la pubertad. Los cambios que en grado más ó menos elevado se observan constantemente en el carácter, humor, gustos, hábitos, sentimientos é ideas, traspasan con facilidad los límites fisiológicos, ofreciendo caracteres patológicos. Puede suceder que un instinto imperioso, irresistible, se sobreponga á los sentimientos de moral, de dignidad y de honor. Ciertas jóvenes dan en aborrecer á las personas que más amaban antes; y no es raro que un joven, cuyo amor desean vivamente, venga á ser objeto de su inesplicable antipatía. Su humor caprichoso, su tendencia á desvarios solitarios, sus repentinos accesos de tristeza y de alegría, sus risas convulsivas seguidas de lágrimas sin motivo, contrastan extraordinariamente con la placida tranquilidad de su vida anterior. En medio de los trastornos de este agitado período, que debiera escluir toda resolución formal, se pronuncian á menudo los juramentos solemnes de una devoción apasionada, los votos de celibato y de castidad, y se forjan proyectos, llevados más tarde á ejecución, que comprometen la felicidad y el porvenir de toda la vida. Estas desordenadas manifestaciones, simpáticas de las primeras evoluciones menstruales, se acompañan comunmente de cloro-anemia, de pérdida del apetito y del sueño, de palpitaciones cardíacas, de accidentes convulsivos, y son de un pronóstico favorable en la inmensa mayoría de los casos, cuando se las ataca por medios racionales.

Hasta aquí hemos seguido al niño en la sucesiva evolución de su naturaleza moral y física, indicando so-

que esta ligada con ciertas condiciones de localidad, desde luego negamos con Frapolli, con Zanetti, con D. Joaquín Eximeno y con D. Víctor Rubio, que la pelagra lo sea. Pero si por aparecer todos los años en la misma época, y por invadir á muchos individuos á un tiempo se le ha de dar tal denominación, en este país es endémica y esporádica, en razón á que en algunas poblaciones hay un alto número de acometidos y en otras uno ó dos solamente. Todo cuanto venimos diciendo y digamos en lo sucesivo, lo aplicamos á la enfermedad en general; porque ambas son idénticas entre sí, y entre ellas no hay un solo átomo de diferencia, lo mismo en este que en los demás países. Tal división, pues, no pasa de ser un pleonismo.

No basta decir que la causa eficiente de la pelagra es la alimentación insuficientemente animalizada: es preciso que abordemos en cuanto nos sea posible la cuestión de qué cantidad de sustancias animales se requiere para exponerse y eximirse de ella, según nuestras propias observaciones.

Ya hemos referido que el principal alimento de los pelagrosos es el pan y las gachas del maíz, la galleta de trigo negro y la *choué* (1) en algunos departamentos de Francia, las castañas en algunos puntos de Italia, el pan de trigo y de centeno, las patatas y el arroz. Alguna vez mezclan estas sustancias con un poco de aceite, leche, queso, manteca, bacalao, sardina, huevo, tocino ó carne, pero en tan exiguas proporciones, que bien puede afirmarse que su alimentación es casi exclusivamente vegetal en todas partes, como dice muy bien M. Roussel.

¿De qué alimentos se nutren las clases acomodadas? Toman chocolate mañana y tarde, con vizcochos que

(1) Suponemos que este sea un alimento compuesto exclusiva ó principalmente de col.

lamente ciertos desórdenes morales que puede ofrecer, y cuyas causas hemos referido á su organización y á la movible escena en que vive. Réstanos bosquejar los trastornos intelectuales, propiamente dichos, que se observan en la infancia; tarea que nos facilitarán los numerosos escritos que desde hace algun tiempo se han publicado sobre este punto.

La enagenación mental de los niños, negada antiguamente, pero afirmada hoy por gran número de observadores, pasa á menudo inapercibida, tomándose por obstinación, caprichos y singularidad de ideas, lo que constituye en realidad la manifestación de un estado morboso del cerebro.

Presentase la enfermedad bajo formas variadas, pero que pueden reducirse á los tipos designados con los nombres de idiotismo, imbecilidad, manía, melancolía y monomanía. Esta última forma es rara, porque la fuerza del pensamiento y la facultad de contemplación no están todavía suficientemente concentradas para encaminar todas las demás ideas en una dirección dominante y permanente. La memoria es más común; Griensinger la ha observado en niños de seis, siete, nueve y diez años; al paso que la melancolía predomina hacia la edad de la pubertad. Ciertas niñas ofrecen concepciones delirantes, alucinaciones de los sentidos y de la sensibilidad general, impulsos irresistibles, ideas de suicidio, que constituyen la irresponsabilidad y la pérdida momentánea de la libertad moral. Entre las causas que presiden al desarrollo de las enfermedades mentales en la infancia, débense contar principalmente las pasiones, focos que

contienen algo de huevo; al medio día comen sopa con un buen cocido de garbanzos, tocino, chorizo y carnero, con uno ó dos principios abundantes de sustancias animales, y dos postres que suelen ser vegetales ó vejetto-animales; y por la noche hacen uso de uno ó dos platos de verduras cocidas y uno de crudas, con uno ó dos fuertes de sustancias animales, y postre. ¿Qué alimentos representan aquí el principal papel? Indudablemente los animales, así como los vegetales en el caso anterior.

En donde verdaderamente se puede juzgar bien de estos dos extremos, porque hay ocasion de compararlos, es viajando por las vias férreas en coches de primera ó segunda clase, que ocupan las personas bien acomodadas, y en los de tercera que son los que contienen á la gente de la pelagra. En los primeros se verá sacar meriendas de rico pan de trigo con un salchichon de Vich, un pollo, una perdiz, una libra ó más de ternera ó carne mechada, dos ó tres magras de tocino, medio conejo, una tortilla abundante de huevos ó cosas equivalentes, mientras que las meriendas de los segundos consistirán en un cantero de pan con alguna cebolla, rábano, sardina ó cosa que poco más ó menos valga otro tanto.

Para quedar libre de la enfermedad, no hay necesidad de una alimentacion tan animalizada, como la de las clases ricas que acabamos de referir. Tambien hay trabajadores del campo, que sin tocar en ambos extremos se ven respetados de ella por lo siguiente, como en todas horas tenemos ocasion de ver. Toman por la mañana una tartera de sopas ó de patatas, con un par de huevos fritos ó dos tajadas de tocino: al medio día comen una sopa con cocido, compuesto de unas tres ó cuatro onzas de judías ó garbanzos, dos de carne salada ó fresca y una y media de tocino: por la tarde hacen uso

alimentan sin tregua las concepciones delirantes, y además la herencia, las lesiones físicas y las fuertes impresiones experimentadas por la madre durante la preñez, la concepcion en el estado de embriaguez, los partos laboriosos, la constriccion del cuello por el cordón, las conformaciones viciosas de la cabeza, las convulsiones, las afecciones del cerebro y de las meninges, la fiebre tifoidea, el corea y la epilepsia.

Al lado de estas formas adquiridas y que constituyen las vesanias propiamente dichas, figuran el idiotismo y la imbecilidad, estados congénitos que solo se refieren indirectamente á la enagenacion mental, y forman más bien achaques que enfermedades. Fácilmente se reconoce á los idiotas por los vicios de conformacion de todo género que presentan, y por el limitado círculo de sus nociones intelectuales. Tienen á menudo estos seres degradados una organizacion apenas bosquejada, y se hallan reducidos á los instintos y al automatismo. Las causas del idiotismo obran en el momento del acto generador, durante la preñez ó durante el parto. La imbecilidad, á la que se refiere lógicamente la innumerable categoría de inteligencias anormales, de pobres de espíritu y de niños atrasados, ofrece todos los matices posibles bajo el aspecto del desarrollo intelectual, y son tan variadas sus desviaciones que rehuyen toda clasificacion. Distingúense estos sugetos por la falta completa de equilibrio en sus facultades; la irregularidad de sus actos, la debilidad de su juicio, la imperfeccion de su sentido moral no excluyen, sin embargo, brillantes cualidades y dis-

de pan con algo de queso ó bacalao, y cenan otra tartera de patatas con dos tajadas de tocino ó un guisado de carne.

Como los alimentos animales son los principales reparadores de las pérdidas que el trabajo motiva, siempre la cantidad de los unos debe ser relativa á la de las otras. No hay labrador que desconozca que si la alimentacion que acabamos de citar basta para un trabajo mediano, es muy insuficiente para la época de la siega, en que el pobre agricultor se halla sometido desde las cuatro y media de la mañana hasta las siete y media de la tarde á las faenas más rudas, bajo un sol abrasador que le hace estar siempre sudando. En este tiempo seria preciso animalizarla más y adicionarla con otro plato fuerte de sustancias animales á mitad de mañana, y otro para merienda, como se acostumbra en este país.

Esta es la razon porque se encuentran algunas personas que, como varias de las clases acomodadas, con una pequeña cantidad de alimentos animales no son pelagrosos, en razon á que su trabajo es tambien insignificante; al paso que otras de las del campo lo serán á pesar de hacer uso de los mismos alimentos en mayor cantidad.

Quizá se trate de oponernos que M. Costallat afirma (1) que en las Castillas y Aragon, no se ven libres de la enfermedad los individuos que de nada carecen, y que comen carne todos los días. En cuanto á lo primero, debemos contestar que bien se puede no carecer de nada, y sin embargo estar mal alimentado por falta de apetito ó por excesiva economia; y en cuanto á lo segundo, preguntaremos: ¿en qué cantidad hacen uso de esa carne? Si la comen homeopáticamente, desde luego sucederá, y no podemos convenir bajo otra forma. ¿Des-

(1) Instruccion popular para la estincion de la pelagra; pág. 15.

tinguidas aptitudes. Casi no hay un establecimiento de instruccion algo concurrido que no presente algunos de estos niños, que por sus extrañas maneras, su singular carácter, sus estravagancias, su juicio defectuoso, unidos á veces á una memoria muy feliz y á una excesiva indocilidad, se atraen la animadversion de sus camaradas, y severidades excesivas impuestas por pedagogos ininteligentes. A cada paso nos rozamos con estos individuos inclasificables, cuya defectuosa organizacion desconcierta el análisis más competente, y en quienes una perversion morbosa paraliza hasta cierto punto las reacciones de la razon contra el torrente de las pasiones, que á veces los conduce al crimen. Entre la razon y la locura, dice Montaigne, no media más diferencia que la sujecion ó la soltura de una clavija; observacion tan verdadera, que no conocemos por nuestra parte tarea más difícil, que la de quien se proponga trazar el límite exacto entre los primeros albores de la razon y las primeras sombras de la locura.

Las consideraciones que acabamos de exponer, reducidas por necesidad á los principales puntos de un estudio harto descuidado, son en nuestro concepto suficientes para poner de relieve la importancia del objeto que nos preponemos. El papel que en tales circunstancias representa el médico, adquiere un carácter particular de intimidad y de gravedad, y se ejerce con un prestigio y una eficacia incomparables. Ilustrado conservador de la salud moral y física de las familias que le honran con su confianza, puede, merced al conveniente cultivo de las facultades, combatir á tiempo

de cuándo? Esta solución interesa tanto ó más que la anterior.

Cuando la enfermedad llega al tercer período, el pobre pelagroso que un día y otro está oyendo de su médico que solo una buena alimentación puede acarrearle la salud, viendo ya que no puede dedicarse al trabajo, se decide á vender el borrico, el cerdo, la casa ó el único campo que posee. Lo propio pasa con el avaro que despierta por fin á la voz de su profesor, quien despues de mil amonestaciones estériles le hace prever que sus bienes de fortuna van á ser el recreo de quien trabajó poco para adquirirlos. Mas ¡ah! ambos llegan ya tarde. Bien podrán alimentarse como las clase ricas; pero no escapan de una muerte cierta, porque se han establecido ya alteraciones incompatibles con el retorno á la salud.

M. Landouzy cita algunos casos que dice han ocurrido en sugetos cuya alimentación era la misma que la de las clases bien acomodadas. Sentimos que no la concrete, por lo mismo que, como casos tan excepcionales, debió suponer que habian de ser recibidos con reserva. ¿Qué cantidad de sustancias animales juzgaría constituir una alimentación buena?

Cuando á fines de Abril de 1863 vino á estudiar nuestros pelagrosos, le presentamos varios que hacian uso del alimento siguiente: para almorzar, una tartera de sopa ó de patatas, aderezadas con una escasa cantidad de aceite; para comer, un plato de judías condimentadas del mismo modo, y otra tartera de patatas para cenar. Supónese que en todas las comidas tenian pan de trigo; alguna vez se comian un huevo para almorzar y cenar, cercenado por los chiquillos, que con avidez esperaban que el padre alargara la mano, y alguna sardina para comer. Con este alimento tenian que resistir el improbo trabajo de la azada todo un día. Entre los que

una disposición innata, ó adquirida, á la más triste de las enfermedades. Los consejos invocados en todas las ocasiones importantes, impedirán á un padre poco perspicaz impulsar á su hijo por un camino nada conforme con sus aptitudes, y á cuyo remate ha de hallar la medianía ó las decepciones, si una lucha desigual no le lleva á la locura. Puede su influencia neutralizar resoluciones deplorables, formadas bajo el imperio de una sobreexcitación pasajera, fraguada en los centros nerviosos por la comunicación del movimiento orgánico de la pubertad, y evitar un arrepentimiento tardío, y el duelo de una familia honrada, dando su significación verdadera á proyectos concebidos sin la calma y la madurez necesarias de la razón.

Pero no se invoca nuestro concurso en estas circunstancias, sino para comprobar las irreparables consecuencias de una situación que hubiera podido conjurarse oportunamente. Pasaron ya los tiempos, y solo viven en los recuerdos y en los pesares de algunos decanos de la profesión, en que era el médico el amigo, el consejero habitual, el ilustrado y cariñoso confidente de las alegrías y de los dolores de las familias; en que un trato íntimo y frecuente le proporcionaba el profundo conocimiento de la organización moral, intelectual y física de todos sus individuos, y en que una larga experiencia le permitía apreciar la herencia, las enfermedades anteriores, el temperamento, la constitución, la idiosincrasia, de clientes cuya fidelidad jamás se desmentía. Hoy lo hemos cambiado todo. Hom- bres graves y prácticos por excelencia, nos ocupamos

le mostramos, habia dos que estaban en el último período, y por haber vendido el resto de sus escasos bienes disponian en aquella temporada de unos regulares alimentos que no podian comer ya por falta de apetito. A pesar de esto, tanto en unos como en otros apuntó: «Bien alimentado» (*bien nourri*).

Si todos los pocos casos de buena alimentación que en la ciencia se cuentan son como estos, desde luego carecen de valor.

No nos han faltado ocasiones en que al preguntar sobre este punto ha sido sorprendida nuestra buena fé. Hace como unos 15 ó 20 años que se nos habia hecho creer por algunos enfermos en su buena alimentación, hasta que, mirando con el debido recelo casos tan excepcionales, llegamos á convencernos, despues de una esmerada indagación, de que se nos habia engañado. Algunos nos decian: «Yo mato un gran cerdo todos los años, y como bien.» Averiguando lo que en ello habia de exactitud, resultó que el animal pesaba de 4 á 5 arrobas, cuya mayor parte se guardaba para los huéspedes y los peones en la siega, distribuyendo lo restante entre seis u ocho individuos de la familia durante todo un año. Lo demás era pan y patatas. Otro, nos contestaba: «Yo como carnero abundante todos los días: en mi casa se como bien por lo tanto.» Interrogado el único cortante del pueblo, declaró que solo dos onzas diarias llevaba esta familia, y solamente desde que el enfermo se agravó, y raras veces más, para cinco ó más individuos. Lo restante de los alimentos eran vegetales.

No escasean los sugetos que creen ofendido su amor propio al tener que confesar que comen mal, y engañan al profesor. Solamente en pueblos pequeños, donde para nadie es un misterio lo que en cada mesa se consume, sabe el médico á punto fijo cuando su cliente se confiesa

demasiado en la enfermedad para inquietarnos por el enfermo; reparamos la máquina humana como el relojero un cronómetro descompuesto, y el que quisiera hacernos una confianza estraña al asunto, se vería muy luego detenido por una sonrisa desdeñosa. El público se ha apercebido de la radical trasformación efectuada en las tendencias médicas de nuestros días, y al apelar á la ciencia, llama por lo comun al curandero, no al médico en la noble, amplia y filosófica, significación que puede tener esta palabra, y que todos estamos interesados en conservarle. Su elección indiferente, sus revelaciones llenas de reticencias, la frialdad con que nos abandona, y nuestra acción limitada exclusivamente á una intervención en los accidentes físicos, nos dan bien á entender que al olvidar la dualidad humana, y las relaciones entre lo físico y lo moral, despojamos la medicina de una gran parte de su dignidad, de su prestigio y de su eficacia, y hacemos descender nuestra profesión al nivel del arte veterinaria. Confiamos en que estas doctrinas no prevaleceran largo tiempo, y que justamente apreciado el papel moral que nos corresponde en virtud de la poderosa y recíproca influencia de los dos principios que rigen la naturaleza humana, entrará la medicina en un camino, en el cual se halle la práctica inteligente de nuestro arte activamente secundada por la consideración debida á los que la ejercen.

ingénuaamente. ¿Pertenerán á esta especie los pocos casos de buena alimentacion que se cuentan? ¿Habrá habido algun error de diagnóstico? ¿Habrá alguna particularidad en su estómago que impidiera la transformación de las sustancias animales en otra albuminosa? ¿Habrá habido algun interés en hacerlos aparecer ficticiamente por llamar la atención sobre algun nombre oscuro? Antes de pasar adelante, y para que nadie se crea ofendido por estas preguntas, declaramos de buena fé que van formuladas en abstracto y no se concretan ni aluden á caso alguno en particular.

Como la sangre solamente es accesible á los medios directos de observacion á la entrada y salida de las redes orgánicas, la nutrición no se presta ni aun á la acción del microscópio: tan recónditas y moleculares son sus operaciones. Los glóbulos pasan directamente desde las arterias á las venas y, considerados en conjunto, no son, segun Muller, los materiales de la nutrición, á pesar del importante papel que desempeñan en la vida por su indispensable excitación sobre los órganos y más particularmente sobre los nervios.

Los materiales más importantes de la nutrición, segun este fisiólogo, son la albúmina y fibrina disueltas, que filtrándose en parte á través de los capilares arteriales bañan las células y fibras de los tejidos, encargándose los vasos linfáticos de conducir despues á la masa de la sangre la parte que no ha servido para la nutrición. Puestas en contacto con las células, estas las metamorfosean y asimilan á su propia sustancia, y desde entonces gozan de sus mismas propiedades.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

SERVICIO MÉDICO

DEL

HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS,

en el último cuatrimestre de 1867.—(1)

Iritis sífilítica.—Los individuos que ofrecían esta enfermedad eran marineros, contando el padecimiento en uno de ellos más de año y medio; el otro no sabía determinar la época de la aparición del mal, solo manifestó que sentía dolores alrededor del ojo izquierdo, que se aumentaban por la noche, que despues se propagaron al ojo, no pudiendo ver con claridad. El examen del ojo afecto hizo notar ligera inyección en la conjuntiva ocular, la que sería debida á los colirios de diversas clases empleados por el paciente; lentos los movimientos de la pupila, afectaba la forma de un óvalo, situado oblicuamente de abajo arriba y de fuera adentro; por medio de la iluminación lateral se notaba lo alteradas que estaban sus fibras, entre las que existían como vegetaciones, siendo mucho más manifestadas en el borde libre del iris, cuyo color era gris oscuro; el humor acuoso trasparente, parecía aumentado; no existían síntomas de queratitis, fotofobia ni lagrimeo; pero la visión se encontraba muy alterada; además, en la íngle derecha, la extensa cicatriz de un hubon presentaba una pequeña abertura, que al ser comprimida daba pus. El otro enfermo, afectado también del ojo izquierdo, presentaba las alteraciones del iris del paciente anterior; pero las vegetaciones eran mayores y semejantes á coliflores, las sinequias parecían fibrosas y su cruzamiento impe-

1) Véase el número 828.

dia examinar el interior del ojo, el que había sufrido otras afecciones, pues existían derrames de linfa plástica en la córnea, la vista abolida, y los dolores nocturnos se extendían á toda la cabeza. Este enfermo solo permaneció unos días en el establecimiento, pues marchó con un buque á Cádiz, á fin de someterse á un reconocimiento en el hospital naval del Departamento.

No merecen una mención particular los enfermos de dolores osteócopos; el del exóstosis frontal padecía de infartos y úlceras en las amígdalas, extendiéndose una ulceración de la bóveda del paladar hasta invadir la úvula. El enfermo de la orquitis gomosa era un marinero, que ingresó en el hospital poco antes de dejar yo su asistencia: presentaba el testículo izquierdo aumentado de volumen, con un ligero tumor como una nuez pequeña, inflamado, ocupando la parte media del escroto que cubría á esta glándula; en la parte inferior existían tres aberturas fistulosas. Combatida la inflamación del tumor y dada salida al pus que contenía, pudo reconocerse el testículo izquierdo, que tenía una forma piriforme, y al tacto se notaban las desigualdades elásticas, insensibles; el cordón infartado; el testículo derecho presentaba igualmente las mismas abolladuras, aun cuando no tan manifestadas; el pus que se gregaban las aberturas era cremoso, y no muy abundante; la enfermedad contaba de fecha cerca de 2 años.

Como el objeto de este escrito no es otro que exponer la práctica médica seguida en el hospital militar que se me confió, refiero únicamente á la ligera los síntomas más culminantes de las enfermedades observadas, que por frecuencia ó circunstancias especiales, merecen fijarse en ellas, para que sirvan de base á la exposición de las ideas que profeso acerca de su patogenia y terapéutica empleada; por lo tanto debo evitar el examen detenido de las teorías de unos, los sistemas de otros, y circunscribirme al objeto manifestado, tocando de paso esas doctrinas al describir el plan curativo establecido.

La blenorragia, que desde los más remotos tiempos se consideró como una manifestación de la sífilis, y por lo tanto susceptible de adquirir todas las metamorfosis que produce dicho virus, propiedad que había sancionado la observación secular, ha sufrido en nuestra época, incrédula por especulación, un examen *positivo, tangible, material*, como dicen, del que se desprende, que la blenorragia no es la expresión del virus sífilítico; mas como los medios empleados para asentar esta proposición, probaron que dicho flujo inoculado producía síntomas propios de la infección sífilítica, se apeló entonces á la existencia de un chancre larvado invisible, á un mito virulento que nadie veía; pero que era preciso existiese para sostener las teorías establecidas, basadas en que el chancre era la única fuente del virus sífilítico, que sin él no había infección ni contagio; despues se descubrió que el chancre indurado era infectante, pero no contagioso, mientras el simple ó blando era contagioso mas no infectante. Un nuevo acontecimiento viene á conmover esta teoría en su base; las inoculaciones hechas con el pus del chancre infectante son inoculables y se reproducen; entonces fué preciso admitir un chancre misto, y ya no son dos los virus sífilíticos, sino tres. Estas contradicciones que la observación patentiza á cada momento, esa inseguridad en los principios asentados con extremada seguridad en experimentos, y el mentis que estos reciben diariamente por la observación clínica imparcial, son otros tantos datos que prueban lo infundadas que son esas

efimeras teorías; de aquí nace ese desorden de ideas que reina acerca de las enfermedades específicas y que se refleja en la práctica, desorden que lamenta el doctor Chauffard diciendo. «Bajo el punto de vista terapéutico y profiláctico, que son los puntos esencialmente prácticos, qué de aserciones desmentidas, qué de ilusiones peligrosas, qué de investigaciones mal dirigidas, que tumulto de pretensiones y afirmaciones contradictorias, etc!»

En medio de este caos me dediqué hace muchos años á buscar en la práctica la confirmación de esas teorías absolutas, que son aceptadas ciegamente por muchos, pero que en balde me esforzaba en distinguir; pues veía soldados con blenorragias que habían sido tratados según los principios de esta escuela: en ellos el flujo había desaparecido, pero los síntomas de la infección sifilítica no tardaron en presentarse con los caracteres de los síntomas secundarios, sin que pudiera atribuirse este accidente á un nuevo contagio. Inútilmente he indagado la existencia de ese chancro larvado; bien es verdad que esta ulceración es muy pudorosa, y cuando se presenta, ó como dice Chomel, se sospecha, aparece en la parte uretral de la raíz del miembro. Mas yo observaba que estos flujos se contraían por medio del coito con mujeres afectadas de sífilis, que producían oftalmias específicas, dolores del mismo carácter que los ocasionados por otras formas sifilíticas, así como síntomas secundarios y terciarios: esta enseñanza me movió en 1853 á sostener en un escrito (1) que hay una blenorragia simple y otra sifilítica, que es lo más frecuente, en cuyos principios persevero, en vista de no haber cambiado en nada los resultados de la observación clínica.

La misma conducta he seguido en el estudio del chancro, en el que no he podido hallar sino muy rara vez esa delineación de síntomas, asignada por cierta clase de sifilógrafos al chancro indurado y al blando, como lo he expuesto al reseñar someramente los síntomas. Podría atribuirse esto á falta de dotes, á ligereza en la observación, á incapacidad, sea en buen hora: pero prácticos distinguidos, profundos observadores, médicos dedicados por espacio de muchos años al estudio de la sífilis, así en la práctica privada como en grandes hospitales, tampoco han podido observar esos caracteres absolutos asignados á las diferentes clases de chancros, pues hoy se admiten además del indurado y del simple ó blandos tres más. Entre otras autoridades citaré á Ricord que asegura «presentar con frecuencia el diagnóstico del chancro bastantes dificultades, para tener en jaque el juicio del práctico más ejercitado.» Sobre este particular, dice el Dr. Langlebert: «Hay chancros infectantes, que durante toda su existencia parecen exactamente chancros simples, de fondo gris, carcomidos, bordes cortados verticalmente, supuración abundante, faltos de induración. Existen chancros infectantes que conservan el aspecto de los simples durante dos, tres ó cuatro semanas, y se endurecen en seguida especialmente, etc.» De estas observaciones deduce que «el chancro simple é infectante no se distingue en la práctica por ningún carácter anatómico suficiente para permitir en todos los casos establecer un diagnóstico cierto. Solo cuando infecta, y por signos que pertenecen, no á la ulceración chancrosa, sino á la infección misma, es como se puede conocer que un chancro es infectante.» El Dr. Galligo de Florencia, al ocu-

parse del diagnóstico diferencial de estas dos clases de úlceras, dice: «Me bastará recordar que todos los síntomas de las dos variedades de úlcera pueden faltar al principio, para que se comprenda no es posible establecer entonces el diagnóstico con una certeza absoluta. Sin embargo, no se crea que por esto trate yo de amenguar la gran importancia que se debe atribuir á ciertos signos, y con especialidad á la induración y á la presencia de pleyadas gangliónicas, para establecer si una úlcera es simple ó sifilítica. No obstante, recordaré que existen casos en los cuales la induración, ya á causa del sitio de la úlcera, ya á consecuencia de la destrucción fagedénica, en fin, por efecto de condiciones especiales, que por el momento no son conocidas, puede ser pasajera, hasta el punto de desconocerse su existencia; ó bien puede ser que falte de un modo muy apreciable, y sin embargo, la úlcera deba considerarse como sifilítica, á causa de la aparición de las pleyadas gangliónicas y fenómenos secundarios... Por otra parte diré, que una úlcera simple puede presentar una base indurada, ya por causa de la inflamación ó de una infección plástica, ó bien por la acción de ciertos medios curativos, sobre todo cáusticos, sin que por eso la úlcera sea seguida de infección, etc.»

A mi modo de ver es natural acontezca esto, pues no siendo dichas úlceras sino manifestaciones sintomáticas del virus sifilítico, las modificaciones exteriores de su modalidad son debidas á otras causas, como se se observa en la sintomatología de las enfermedades, sobre todo en las específicas; pues las circunstancias particulares del individuo, tejidos afectados y otros motivos, son los que imprimen este ú el otro carácter al fenómeno patológico; por eso dije en mi memoria sobre la blenorragia, que la variedad de los síntomas no depende de la diversa naturaleza de la enfermedad, sino de las condiciones del individuo, tales como el temperamento, idiosincrasia, naturaleza de los tejidos afectados, enfermedades concomitantes, etc., así como del estado del organismo en el momento de la infección, circunstancia que influye poderosamente en los caracteres sintomáticos del padecimiento. En su consecuencia no creo sea preciso admitir un virus diferente para cada clase de chancro, porque desarrollado uno de estos con todos los caracteres distintivos asignados por dichos sifilógrafos, basta que una causa de las citadas precedentemente actúe sobre dicha superficie para cambiar su aspecto. Además no es preciso recurrir á este medio para conocer lo infundado de tal doctrina; la analogía enseña que un mismo virus, procedente de un individuo, desenvuelve en otros efectos diferentes, como se observa cuando se vacuna de brazo á brazo; el virus vacuno de una pústula inoculada con la misma lanceta á varios individuos, dá resultados diversos; en unos se desarrolla una pústula verdadera, en otros una bastarda, este solo presenta vesículas de corta duración, aquel no ofrece fenómeno alguno, ¿se concluirá de aquí que de aquella pústula salieron tantos virus como inoculaciones se efectuaron?

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Vicio de conformación raro y poco conocido de la pelvis.

El Dr. Bailly ha presentado en la Academia de medicina de París una mujer muy contrahecha; su es-

(1) De la blenorragia sifilítica: Valencia 1858.

tatura es de 1 metro, 38, y presenta en la region lumbar una enorme gibosidad.

La pelvis ha sufrido sobre las cabezas femorales un movimiento de extension, cuyo efecto ha sido aproximar á la vertical el eje del estrecho superior, y llevar adelante y arriba el orificio vulvar, que es más visible que habitualmente. La pelvis á primera vista parece tener una amplitud normal; sin embargo, es más cónica que de ordinario. Ensanchada por su base, parece angostada al nivel del estrecho inferior. En su pared posterior, la convexidad del sacro es mucho más plana; las crestas iliacas presentan una eminencia muy considerable.

El estrecho superior y la escavacion parecen haber conservado su forma y dimensiones normales. El ángulo sacro-vertebral es absolutamente inaccesible al dedo. La exploracion del estrecho inferior dá por el contrario la idea de una estrechez notable de este orificio. No se puede dudar que el diámetro trasversal de este estrecho está reducido tambien por la aproximacion insólita de las tuberosidades isquiáticas.

Se han obtenido las medidas siguientes con el compás de Baudelocque: desde la mitad de una cresta iliaca á la opuesta, 27 centímetros; entre las espinas iliacas postero-superiores 8 centímetros; entre los bordes internos de las tuberosidades isquiáticas, 7 y medio centímetros, de la apófisis espinosa sacra superior al borde superior de la sínfisis del pubis, 19 centímetros y medio; de la punta del sacro á la parte inferior de la sínfisis pubiana 9 centímetros y medio; altura de la cara posterior del sacro, 9 centímetros; altura de la sínfisis del pubis, 5 centímetros; longitud del diámetro bis-esquiático, 7 y medio centímetros.

La circunstancia capital de esta observacion, dice el Sr. Bailly, es el hecho de una estrechez pelviana considerable, y que tiene por asiento *exclusivo* el orificio inferior de la pelvis. El autor designa este nuevo tipo de estrechez pelviana, con el nombre de pelvis *cifótica* en razon del origen y naturaleza de la lesion, cifosis lumbar, debida á un mal de Pott padecido en la infancia.

Este vicio de conformacion exigió el parto prematura artificial, en el curso del sétimo al octavo mes del embarazo.

Resultado de una investigacion clinica sobre la eficacia de método hipodérmico.

La sociedad médico-quirúrgica de Londres ha nombrado una comision encargada de examinar los efectos fisiológicos y terapéuticos de los diferentes medicamentos introducidos en el organismo por el método sub-cutáneo.

En estas investigaciones, la comision ha procedido por comparacion entre el efecto del medicamento introducido bajo la piel, y el del administrado por la boca ó por el recto.

Las sustancias empleadas han sido: la aconitina, la atropina, la morfina, la estriknina, la quinina y la podofilina. Se usó el procedimiento comun, y los resultados fueron los siguientes.

Aconitina. Se empleó esta sustancia en tres casos de neuralgia á la dosis de 1/500 de grano á 3/120 y 4/116. Fue tan intensa la irritacion local, que se consideró que no conviene de ningun modo emplear así esta sustancia. En un caso de neuralgia histérica disminuyó el dolor: en otros dos no hubo alivio.

Atropina. La inyeccion sub-cutánea de la atropina parece muy eficaz en todos los casos de neuralgia simple, y en ciertos sugetos en quienes la morfina habia producido un efecto momentáneo, la atropina calmó completamente el dolor. Sirve notablemente en las neuralgias localizadas, tales como el lumbago, la isquialgia. Se empezó por 1/8 de grano en una mujer y por 1/6 en un hombre. En la neuralgia muy dolorosa se puede pasar de esta dosis.

Morfina. Se aumenta la accion de este alcaloide por la administracion sub-cutánea; no solo su efecto es más pronto y seguro, sino que es más permanente; además los enfermos soportan mejor la inyeccion sub-cutánea, que su administracion por la boca ó el recto. No se disminuye su eficacia por el uso prolongado, porque

la comision habla de casos en que se hizo diariamente la inyeccion durante muchos años, sin necesidad de aumentar la dosis. Los cáncerosos, sobre todo, sienten un alivio considerable. Reeves dice, que en semejante caso ha inyectado 6 ó 8 granos de morfina al día.

Se aumentan tambien las propiedades anestésicas, pero sin persistencia en el efecto. En los casos de *delirium tremens* ha producido con este método efectos extraordinarios, cuando su administracion por la boca no habia dado este resultado. En los enajenados, no está exento de peligros el uso de este método. Para un adulto, la dosis ordinaria al principio es 1/6 ó 1/4 de grano; en la mujer 1/6 á 1/8. En algunos casos han sobrevenido síntomas graves por la inyeccion de la morfina; una vez produjo la muerte en un hombre á la dosis de 1/4 de grano. En algunos hospitales se tiene la costumbre de inyectar dosis pequeñas de morfina despues de las operaciones en que se ha usado el clorofórmico, antes que haya desaparecido la anestesia. Así se pretende prevenir las náuseas, que se presentan tan frecuentemente á consecuencia de las inhalaciones del clorofórmico; este hecho no ha sido confirmado por los resultados obtenidos por la comision.

Quinina. La esperiencia ha confirmado la superioridad del método hipodérmico en el uso de la quinina contra las afecciones intermitentes. La quinina así administrada corta radicalmente la fiebre, aun cuando haya comenzado el periodo de calor, lo que no sucede nunca con la administracion por la boca.

Como conclusiones, establece la comision las reglas siguientes:

- 1.^a En general, para prevenir toda irritacion local, las sustancias inyectadas deben ser neutras y puras.
- 2.^a Los efectos fisiológicos y terapéuticos son los mismos, escepto la intensidad, cualquiera que sea el modo de su introduccion en el organismo.
- 3.^a La inyeccion hipodérmica va seguida de síntomas que no se observan por otros modos de administracion; por otra parte, se evitan con este método algunos efectos desagradables de los medicamentos.
- 4.^a Las sustancias neutras y puras son absorbidas más pronto, y obran con más actividad, que cuando se administran por la boca ó el ano.
- 5.^a No se ha observado diferencia en la accion del medicamento, ya se haya inyectado cerca ó lejos del órgano enfermo.
- 6.^a Las ventajas de este modo de administracion de los medicamentos son las siguientes: la prontitud de su accion, la certidumbre y la intensidad de sus efectos, la facilidad de aplicacion; la economia en la cantidad de los medicamentos, y en fin, falta de ciertos síntomas desagradables inherentes á otros métodos.

Del abuso de los purgantes; por el profesor CANTANI.

La clase de los purgantes nos ofrece recursos terapéuticos preciosos, y todo el que tiene alguna práctica médica reconoce que su uso es indispensable en muchos casos. Hay que confesar tambien, que hay pocas sustancias en la materia médica de que se abuse con más frecuencia. Ciertos médicos, guiados únicamente por el deseo de ganar tiempo, y hacer que la lesion se marque claramente, no pueden empezar un tratamiento sin purgar á sus enfermos, y este modo de obrar se comunica al vulgo, que considera los purgantes como medios de purificacion.

Impresionado por estos abusos, el profesor Cantani ha dado una leccion clinica, y las conclusiones siguientes resumen las consideraciones que ha hecho sobre este asunto.

- 1.^a Los purgantes complican muchas veces la enfermedad principal, y determinan un catarro agudo del estómago y de los intestinos.
- 2.^a Producen la adinamia, ocasionando una pérdida rápida de las fuerzas.
- 3.^a Aumentan siempre ligeramente la fiebre existente.
- 4.^a Admitiendo que no perjudiquen á la enfermedad durante la cual se los administra, no se debe perder de vista que pueden determinar la peritonitis, la fiebre de infeccion, y sobre todo, el tifus y el crup.
- 5.^a Por las pérdidas abundantes de albúmina que

ocasionan, pueden favorecer el desarrollo de la hidroe-
mia, de las enfermedades consecutivas, del empobreci-
miento orgánico, de las tuberculosis, de las escrófulas y
de la clorosis.

6.^a Producen un marasmo cardiaco que puede de-
terminar en los viejos la hidropesía, y el desarrollo pre-
maturo de un estado ateromatoso.

7.^a Los purgantes drásticos, y hasta cierto punto mu-
chos salinos, tales como los carbonatos, los acetatos,
los tartratos (principalmente los de base de potasa),
son muy perjudiciales en la nefritis aguda.

8.^a A parte del catarro del estómago, el meteoris-
mo y la hipocondría que se declaran muchas veces
bajo la influencia del uso de estos últimos purgantes,
concluyen por producir una astringencia, contra la cual
no sirven todos los evacuantes.

9.^a En fin, hay que contar aun entre los efectos per-
judiciales de los purgantes, el desarrollo de hemor-
roides por relajación de las paredes venosas con imbi-
ción serosa, principalmente en las personas que tie-
nen un régimen que produce mucho esccremento.

Después de haber enumerado los principales in-
convenientes de los purgantes, expone el Sr. Cantani
los medios mejores para purgar, y los recursos que la
naturaleza misma y la dietética nos suministran. Hay
que contar entre estos medios una buena sopa con
achicorias, á la que se puede añadir un purgante suave.
Cuando se quieren provocar evacuaciones en las en-
fermedades agudas, y en la convalecencia, deben pre-
ferirse los enemas.

Los purgantes aceitosos y particularmente el aceite
de ricino, constituyen el mejor medio de purgar cuan-
do las heces son duras. Los purgantes salinos admi-
nistrados con cuidado, son preferibles á los demás
cuando se quiere purgar sin producir irritación. Debe
evitarse los calomelanos, porque tienen el inconvenien-
te de atacar á las encías, y envenenar la economía;
se podrá recurrir á ellos, sin embargo, en la disente-
ria epidémica, porque producen menos irritación local
que los demás purgantes, y en este caso hay que al-
ternar con un cocimiento de raíz de colombo. En fin,
los mejores purgantes drásticos son el sen y el rui-
barbo; administrados en dosis pequeñas, pueden ento-
nar la túnica muscular, y aumentar los movimientos
peristálticos.

Contra la astringencia habitual recomienda el Sr. Can-
tani el café catártico, que se prepara del modo siguien-
te: se toma un gramo de hojas de sen y se ponen en in-
fusión en un vaso de agua; se pasa el líquido por un
filtro de lana, y con él se prepara un café según el mé-
todo ordinario. Una taza de este café por la mañana
basta para obtener el efecto que se desea.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 28 de Octubre de 1869.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior,
la cual fué aprobada.

Continuándose luego la discusion sobre hospitales,
el Sr. ORTEGA dijo: que si bien el asunto que se dis-
cute no se relaciona de un modo directo con la asisten-
cia médica domiciliaria, tenia, sin embargo, algunos
puntos de contacto, que le obligaban á tomar la pa-
labra.

Por de pronto, añadió, no hay para que poner en
duda la utilidad de la estadística, pues en caso nece-
sario la probaria la presente discusion.

Algunos han defendido la asistencia hospitalaria en
común; pero yo he tenido ocasiones sobradas de con-
vencerme de la preferencia que merece la domiciliaria.
Sin embargo, no puedo menos de confesar que hay ca-
sos en que son necesarios los hospitales, cuando los
enfermos no tienen medios de subsistencia en sus ca-
sas, ó viven en muy malas condiciones. Pero en todas
las demás circunstancias es insostenible que sean pre-
feribles los hospitales á la asistencia domiciliaria. Trai-
go datos, aunque no tan exactos como yo quisiera,
para demostrar los fundamentos de mi juicio.

Recordaré á algunos profesores que aquí me escu-
chan, la influencia moral deprimente que ejerce en el
ánimo de los enfermos el verse trasladados al hospi-
tal. La familia, en efecto, es el mejor auxilio, no solo
para el paciente, sino tambien para el médico, quien
así obtiene datos, que de otro no puede proporcionarse.
Ha sucedido algun caso hasta de arrojarse un enfermo
por la ventana de una sala de hospital, lo cual no su-
cederia seguramente en una casa particular. Practican-
tes y enfermeros no suelen cumplir su mision con el celo
necesario, y recuerdo ahora que un profesor de clínica,
el Sr. D. Tomás Corral, en un caso de intermitente per-
niciosa, no pudo saber si habia habido ó no un acceso,
porque ni le inspiraba confianza, ni habia sido tan rigu-
rosa como debiera, la observación del sugeto. Nadie ig-
nora que en los hospitales no siempre se asiste con el
cariño, con el celo, con el cuidado particular á que es-
tán acostumbrados los enfermos á domicilio. Pudiera
citar hasta algun médico, que por fortuna ha muerto,
y que no era por cierto un dechado de caridad y bue-
nas formas.

Así se ha visto que la beneficencia domiciliaria de
Madrid ha disminuido mucho el número de enfermos en
los hospitales, y hasta en las clínicas de la Facultad de
medicina.—Leyó el Sr. Ortega varios estados, compa-
rando los resultados de la asistencia en el hospital ge-
neral de Madrid y en la beneficencia domiciliaria, y
luego siguió diciendo:

Me parece que la lectura de estos estados revela las
ventajas de la asistencia á domicilio. Tengo además el
convencimiento de que esta institucion es altamente
moralizadora.

Voy, empero, á hablar de un dato inexacto que hay
en todas las estadísticas, y es el que se refiere á las al-
tal concedidas. No se las debe tener en cuenta ni con-
fundir los aliviados con los curados. En lo sucesivo me
propongo corregir este error en la parte que me cor-
responde.

Se hará un argumento contra la beneficencia do-
miliaria diciendo que á los hospitales van los enfer-
mos más graves; pero yo contestaré, que la beneficen-
cia municipal recibe muchos enfermos que han estado
ya en los hospitales, y que en suma asiste á sugetos
atacados de las enfermedades más peligrosas, como lo
prueba el número de tísicos, de cancerosos y de escro-
fulosos que se nos mueren. Conste por consiguiente,
que no hay más gravedad en los enfermos que ván á los
hospitales, que en los que se asisten á domicilio.

De aquí es que, á mi juicio, deba fomentarse todo lo
posible la beneficencia municipal, si bien yo no he lle-
gado á la fórmula final de esta asistencia, la cual en-
cierra difícilísimos problemas que no siempre podemos
resolver los médicos.

Y no se venga diciendo que es más cara la hospita-
lidad á domicilio, pues me comprometo á probar con
datos lo contrario, y eso prescindiendo de lo que repre-
senta el capital empleado en edificios para la hospitali-
dad en común, y de la amplitud de los socorros que
proporciona la domiciliaria.

Los datos que yo he presentado en globo, se ven me-
jor cuando se examinan los pormenores. Nosotros no
conocemos la gangrena de hospital, ni la erisipela trau-
mática, por mal cuidadas que estén las habitaciones.

Nada diré sobre las condiciones de los profesores,
porque es cuestion delicada, y en todas las institucio-
nes hay médicos dignísimos que cumplen con su deber.

Conste por consiguiente, que la estadística, si bien
imperfecta hasta ahora, es una gran base para la admi-
nistración y para la ciencia, y que de ella se ha dedu-
cido la necesidad de construir pequeños hospitales,
acercándose así á las ventajas que ofrece la hospitali-
dad á domicilio.

El Sr. CASTELO dijo, que no pensaba hacer hoy uso de
la palabra, pero que le ha obligado á ello el Sr. Ortega.

Yo siento, añadió, que no haya observado dicho se-
ñor la misma precaucion oratoria que al hablar del per-
sonal, al tratar del modo de hacer la visita en los hospi-
tales. Esas repugnantes escenas que ha presenciado el
Sr. Ortega no dejan de observarse alguna vez en muy
distintas circunstancias; los profesores de hospital tie-
nen interesado hasta su amor propio en poner de su

parte cuanto les sea posible, para proceder con celo y caridad en el desempeño de su cometido.

Respecto á las demas cuestiones tocadas por el señor Ortega, recordaré que el fondo de la discusion versa sobre la comparacion de los hospitales grandes con los pequeños; pero ya que se ha tratado de la hospitalidad domiciliaria, voy á hacer respecto de ella algunas observaciones.

Cierto es que en la hospitalidad domiciliaria hay la ventaja de la asistencia de la familia; pero el mismo señor Ortega confiesa, que no todos los enfermos reúnen las circunstancias necesarias, y á cada paso recibimos en los hospitales sujetos que no encuentran en sus casas la asistencia que necesitan. Sin embargo, el hecho es, que los enfermos dilatan el pasar á los hospitales, y esto mismo indica que sin duda alguna, cuando se deciden á dar semejante paso, han de ofrecer sus dolencias una gravedad apremiante.

A domicilio se llama á los médicos por enfermedades ligeras, ó poco graves; á los hospitales no se pasa sino en condiciones menos ventajosas; mas para fijar bien este punto, se necesita á la verdad mayor suma de datos.

Ya que estoy en el uso de la palabra, voy á decir algo respecto de la cuestion principal. ¿Por qué tratan muchos de variar el sistema de hospitales? Sin duda porque encuentran inconveniente en ellos. ¿Pero se acierta en los medios que se proponen? Creo que no.

Los vicios de los hospitales no consisten en las paredes ni en las dimensiones de los edificios, sino en el régimen administrativo y en la asistencia en general. Hay en estos establecimientos escasez de recursos, y de aquí proceden la gangrena hospitalaria, la erisipela traumática y demás plagas semejantes. No se limpian y rehacen los colchones tan á menudo como sería menester; y así es que se vé á veces que en un mismo sitio, ó en una misma cama, se desarrolla siempre la gangrena, hasta que se desechan ó se sanifican los efectos contaminados. Si á esto se añade que se hacen las hilas con las mismas sábanas que han servido para los enfermos, ¿cómo no han de producir erisipelas y otros males? Lo mismo sucede con los vendajes, que se lavan y aprovechan para servir varias veces.

Dados, pues, los mismos medios, sean grandes ó pequeños los hospitales, siempre sucederá lo propio. Pero proporciónese suficiente personal, limpieza, saneamiento y buena alimentacion, y entonces sea grande ó chico el hospital, variarán sus resultados.

Además, mientras un médico tenga á su cargo tantos enfermos como hoy se le confían, no puede tampoco desempeñar su mision como lo haria con un número proporcionado.

El Sr. ORTEGA, para rectificar, dijo, que al hablar de la visita de hospitales, no se ha referido sino á un profesor que ya ha muerto; pero que dado un solo ejemplo hay posibilidad de que se reproduzca. Esto no rebaja en manera alguna el concepto de la generalidad de los médicos, que cumplen con su deber.

Por lo demás, los enfermos que llaman al profesor en la beneficencia municipal, siempre llevan algunos dias de enfermedad, como sucede en los hospitales; donde sabido es tambien que entran algunos á descansar y disfrutar de la racion.

Dice el Sr. Castelo, que ni en las paredes ni en la dimension de los edificios está la causa de la mortandad; pero S. S. ha encontrada rincones en que se producen enfermedades contagiosas, y esto prueba que habia allí condiciones especiales. En el hospital militar de Madrid he visto tambien salas, donde se sabia que eran frecuentes las gangrenas, que no se observaban en otras salas, siendo sin embargo los mismos los medios empleados.

Y sin embargo, tan cierto es que que en aquel hospital no hay las condiciones que en el general, que allí solo he conocido una epidemia de tifus, durante la cual se colocó á los enfermos en una sala grande y separada, logrando con esto que se contuviese el mal en muy exiguas proporciones.

No se entienda á pesar de eso, que compare yo el hospital militar con el civil. Conozco bien cuán diferentes clases de individuos albergan; pero es lo cierto que

además en el primero se han logrado cortar abusos que antes mermaban los buenos resultados.

En fin, no es dudoso que las condiciones de localidad de los hospitales influyen mucho en el éxito de las enfermedades, si bien es cierto que las circunstancias expuestas por el Sr. Castelo tienen grande influencia. En prueba de ello diré, que en una ocasión habia en el hospital militar de Madrid muchos enfermos con úlceras en las piernas; los cuales reunidos en una sala convenientemente vigilada, se curaron casi todos, sin más que suministrarles racion completa de carne y vino, cuyo plan higiénico obró sin duda neutralizando la influencia hospitalaria.

El Sr. CHIARLONE dijo: parecerá extraño que yo tome parte en este debate; pero habiendo tenido á mi cargo establecimientos de beneficencia, debo decir lo que me ocurre acerca del particular. Contestaré al Sr. Castelo, que cuesta enormes sumas la asistencia de los enfermos en Madrid, y que sin duda la escasez de recursos de que se queja, depende de la mala administracion.

En las estadísticas no se ha tenido en cuenta un punto muy importante, y es el de las condiciones en que entran los enfermos en los hospitales. Para que fueran completas las estadísticas, deberían armonizarse los elementos científico y administrativo, y convendría que tomaran la iniciativa las corporaciones facultativas para ilustrar á las populares sobre las reformas que debieran hacerse respecto de este punto. Yo creo, que no es tanto el número de enfermos que asiste cada facultativo, como la escasez de las dotaciones que no permite á los médicos dedicarse exclusivamente á desempeñar sus cargos, lo que impide que se haga el servicio tan esmeradamente como sería menester.

Llegada á este punto la discusion, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

SESION DE APERTURA

DEL ATENEO MÉDICO ESCOLAR DE MADRID.

El domingo 21 del presente mes, tuvo lugar la solemne apertura del curso académico de 1869 á 1870, en el salon de actos públicos de la Facultad de medicina de Madrid.

A las dos y media de la tarde dió principio la sesion. Presidió el acto, por ruegos de varios personajes invitados, el Dr. D. Teodoro Yañez, presidente honorario del Ateneo Médico Escolar; formaban la mesa los doctores D. P. Mata, D. R. Martinez, D. Santiago Iglesias, D. E. Guzman y Corrales y los señores Secretarios. Igualmente fueron invitados los claustros de medicina y farmacia, representantes de varias Academias, Ateneos, corporaciones científicas, altos personajes del Estado, comisionados de periódicos científicos y políticos, y personas distinguidas.

El Sr. Secretario dió lectura á la memoria de los trabajos científicos y estado económico y movimiento de socios del Ateneo Médico Escolar de Madrid durante el pasado curso académico, haciendo ver las cuestiones científicas que se habian tratado y discutido, siendo aquellas los temas sobre las inhumaciones del Sr. Guzman, en el que tanto se habian distinguido los señores Arpal, Corrochano, Ortiz, Pereda, Ayuso, Rodriguez, Ayant, Santana, Marco, Ballester y Sr. Arenas, poniendo fin á tan lucido debate el Dr. Yañez.

Rindió igual tributo al Excmo Sr. D. Luis Portilla, como socio protector, igualmente á los socios de mérito, diciendo que dentro de cortos momentos se sabrian los nombres de los socios premiados en aquel curso, que las memorias presentadas habian sido numerosas, habiendo sido elegidos los lemas: *Relaciones entre la terapéutica y la higiene* del Sr. Corrochano y *¿Puede ser el hombre cosmopolita?* del Sr. Roura.

Hizo mención del aventajado Dr. Sr. Arpal lamentando su ausencia.

Acto continuo el señor Cabellos leyó un discurso doctrinal sobre la anestesia, habiendo manifestado un caudal de conocimientos científicos digno de sus

autor y á la altura de los conocimientos más modernos.

Inmediatamente despues el Dr. Yañez, presidente honorario, dió lectura á su discurso de apertura, haciendo ver el estado floreciente del Ateneo; el amor á la ciencia de los socios, toda vez que no contentos con la enseñanza oficial, habian querido buscar un centro de instruccion, formando aquel Ateneo que tantos dias de gloria podia traer á la patria.

Por último, terminó diciendo: «Si pagáramos ciego tributo á este mezquino sentimiento, si envalemos con el éxito obtenido, cejáramos en nuestro trabajo y diéramos ya por terminada nuestra mision, nada hubiéramos hecho, nada conseguido:» no son por cierto los fenómenos objetivos, aquellos que se revelan á nuestros sentidos por manifestaciones más ruidosas, los responsables de los grandes acontecimientos sociales. El rayo con toda su potente accion, no equivale ni es tan útil á la humanidad como en sus atracciones y repulsiones eléctricas, que se presentan en las partículas no organizadas de muchos humores y que cumplen sin embargo actos vitales tan importantes, como no iguala tampoco por cierto á las silenciosas é imperceptibles corrientes que siguen fielmente los alambres del telégrafo y que trasmite á inmensas distancias el pensamiento del hombre.

«No debe, pues, ilusionarnos lo brillante. Prescindamos de la momentánea ostentacion del ruido, de las formas exteriores; prescindamos del aparato con que hemos podido presentarnos hoy, para exponer públicamente el estado del Ateneo; entremos en nuestras tiendas y empecemos de nuevo á trabajar, sí, á trabajar señores, porque este ha de ser nuestro primordial objeto, y el único medio para conseguir los fines de la corporacion á que pertenecemos.»

La comision de revisar y juzgar las Memorias presentadas leyó su dictamen, presentó las Memorias premiadas con sus pliegos lacrados al presidente, el cual públicamente rompió los sobres, y publicó los nombres de los autores premiados, siendo estos: D. Julian Millan por la memoria *¿Puede ser el hombre cosmopolita?*; y don Manuel Maria Corrochano por la de *Relaciones entre la terapéutica y la higiene.*

El Sr. presidente invitó á los señores premiados á que pasaran á recoger los premios, mas no se presentaron.

Acto continuo se declaró abierto el curso académico de 1869 al 70.

U. A. S.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los socios que el último dia de este mes termina el plazo ORDINARIO del pago del dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

La cantidad fija es igual en todos los trimestres, segun la tabla del art. 29 de los Estatutos; y se halla consignada en la *patente provisional* que se espidió á su ingreso en el Monte-pío.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de Madrid Sr. D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 13 de Noviembre de 1869.—El secretario general,
Esteban Sanchez de Ocaña (3)

HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

SECCION DE MEDICINA.

Estado general del movimiento observado en las enfermerías de dicha seccion durante el año de 1864.

ENFERMEDADES.	HABIA...	ENTRADOS.	ALTAS...	MUERTOS...	QUEDAN...
De la sangre.....	2	74	57	7	12
Del tejido celular.....	5	130	103	29	3
Del sistema muscular y fibroso.....	16	505	425	3	93
De los huesos.....	3	81	59	16	9
Del encéfalo y sus dependencias.....	84	538	447	104	71
Del aparato circulatorio..	10	143	104	48	1
Del aparato respiratorio..	71	1.010	671	324	86
Del aparato digestivo....	26	595	449	130	42
Del aparato génito-urinario.	12	308	282	31	7
<i>Suma de las enfermedades crónicas.....</i>	<i>229</i>	<i>3.384</i>	<i>2.597</i>	<i>692</i>	<i>324</i>
Continuas.....	74	1.305	1.081	209	89
Intermitentes.....	96	645	644	23	74
Eruptivas.....	33	523	430	93	33
Del sistema muscular y fibroso.....	42	390	398	»	34
Del encéfalo y sus dependencias.....	21	339	244	60	56
Del aparato circulatorio..	»	15	8	6	1
Del aparato respiratorio..	32	784	625	162	29
Del aparato digestivo....	34	811	677	110	58
Del aparato génito-urinario.	11	292	271	21	11
<i>Suma de las enfermedades agudas.....</i>	<i>343</i>	<i>5.104</i>	<i>4.378</i>	<i>684</i>	<i>385</i>
Enfermedades generales..	8	70	74	4	»
Senectud.....	»	27	15	5	7
Observacion.....	6	263	226	21	22
SUMA TOTAL.....	586	8.848	7.290	1.406	738

Movimiento durante el año de 1865.

De la sangre.....	5	40	33	2	10
Caquexias.....	6	78	60	8	16
Del sistema linfático.....	»	2	»	»	2
Del tejido celular.....	7	52	34	13	12
Del sistema muscular y fibroso.....	96	513	555	1	53
Del encéfalo y sus dependencias.....	48	297	222	74	49
Del aparato circulatorio..	7	133	71	63	6
Del aparato respiratorio..	84	995	646	363	70
Del aparato digestivo....	38	908	561	170	215
Del aparato génito-urinario.	43	105	88	16	14
<i>Suma de las enfermedades crónicas.....</i>	<i>304</i>	<i>3.123</i>	<i>2.270</i>	<i>710</i>	<i>447</i>
Continuas.....	134	1.662	1.520	169	107
Intermitentes.....	34	899	888	17	28
Eruptivas.....	17	238	140	48	67
Del sistema muscular y fibroso.....	40	355	364	»	31
Del encéfalo y sus dependencias.....	19	305	197	101	26
Del aparato circulatorio..	2	90	51	16	25
Del aparato respiratorio..	51	774	638	118	69
Del aparato digestivo....	36	1.635	1.063	537	71
Del aparato génito-urinario.	6	138	108	5	31
<i>Suma de las enfermedades agudas.....</i>	<i>339</i>	<i>6.096</i>	<i>4.969</i>	<i>1.011</i>	<i>455</i>
Gestacion.....	1	29	29	1	»
Senectud.....	12	67	48	18	13
Observacion.....	17	197	155	41	18
SUMA TOTAL.....	673	9.512	7.471	1.781	933

Movimiento durante el año de 1866.

ENFERMEDADES.	HABIA...	ENTRADOS.	ALTAS...	MUERTOS.	QUEDAN...
De la sangre.....	1	33	28	»	6
Caquexias.....	10	54	39	8	17
Del tejido celular.....	3	46	26	20	3
Del tejido muscular y fibroso.....	79	821	818	13	69
De los huesos.....	2	36	34	»	4
Del encéfalo y sus dependencias.....	23	365	237	94	57
Del aparato circulatorio...	10	122	63	56	8
Del aparato respiratorio...	69	1.091	751	286	123
Del aparato digestivo.....	46	560	407	135	65
Del aparato génito-urinario.....	12	78	71	13	6
Suma de las enfermedades crónicas.....	255	3.207	2.479	625	358
Continuas.....	70	1.744	1.527	200	87
Intermitentes.....	49	1.347	1.296	24	76
Eruptivas.....	16	696	489	128	95
Del tejido muscular y fibroso.....	54	652	620	23	63
Del encéfalo y sus dependencias.....	32	288	212	87	21
Del aparato circulatorio...	1	10	6	1	4
Del aparato respiratorio...	80	773	730	77	46
Del aparato digestivo.....	43	921	763	116	85
Del aparato génito-urinario.....	10	156	129	11	26
Suma de las enfermedades agudas.....	355	6.587	5.772	667	503
Gestacion.....	7	49	12	1	13
Senectud.....	7	73	58	19	3
Observacion.....	14	204	188	27	3
SUMA TOTAL.....	638	10091	8.509	1.339	881

Movimiento durante el año de 1867.

De la sangre.....	2	56	44	3	11
Caquexias.....	5	50	27	7	21
Del tejido celular.....	1	46	22	19	6
Del tejido muscular y fibroso.....	59	930	934	24	37
De los huesos.....	3	51	37	10	7
Del encéfalo y sus dependencias.....	80	412	272	58	162
Del aparato circulatorio...	8	142	49	59	42
Del aparato respiratorio...	90	1.099	804	337	48
Del aparato digestivo.....	60	627	513	138	36
Del aparato génito-urinario.....	9	199	156	28	24
Suma de las enfermedades crónicas.....	317	3.612	2.858	633	388
Continuas.....	93	2.199	1.940	290	62
Intermitentes.....	53	1.425	1.423	20	26
Eruptivas.....	42	798	676	123	41
Del tejido muscular y fibroso.....	56	737	708	8	77
Del encéfalo y sus dependencias.....	14	249	147	89	27
Del aparato circulatorio...	2	6	4	2	2
Del aparato respiratorio...	40	946	684	183	119
Del aparato digestivo.....	39	969	831	105	72
Del aparato génito-urinario.....	8	498	473	10	231
Suma de las enfermedades agudas.....	347	7.527	6.595	830	449
Gestacion.....	1	23	18	1	5
Senectud.....	8	55	35	19	9
Observacion.....	7	50	51	4	2
SUMA TOTAL.....	696	11395	9.361	1.561	869

Movimiento durante el año de 1868.

ENFERMEDADES.	HABIA...	ENTRADOS.	ALTAS...	MUERTOS.	QUEDAN...
De la sangre.....	13	74	58	3	26
Caquexias.....	19	26	27	10	8
Del tejido celular.....	7	96	56	27	20
Del tejido muscular y fibroso.....	47	972	745	26	258
De los huesos.....	2	58	34	9	17
Del encéfalo y sus dependencias.....	172	469	465	98	78
Del aparato circulatorio...	36	182	104	93	21
Del aparato respiratorio...	55	1.321	954	333	89
Del aparato digestivo.....	23	830	627	175	51
Del aparato génito-urinario.....	27	280	234	47	26
Suma de las enfermedades crónicas.....	401	4.308	3.304	821	584
Continuas.....	128	2.900	2.491	424	120
Intermitentes.....	50	1.088	1.066	31	41
Eruptivas.....	59	1.085	897	217	30
Del tejido muscular y fibroso.....	79	1.386	1.397	12	56
Del encéfalo y sus dependencias.....	7	232	141	75	23
Del aparato circulatorio...	»	21	20	1	»
Del aparato respiratorio...	87	1.380	1.233	172	57
Del aparato digestivo.....	23	821	735	96	13
Del aparato génito-urinario.....	15	241	232	40	14
Suma de las enfermedades agudas.....	448	9.161	8.217	1.038	354
Gestacion.....	»	54	44	»	10
Senectud.....	18	99	67	24	26
Observacion.....	12	158	140	11	19
SUMA TOTAL.....	879	13780	11772	1.894	993

VARIEDADES.

LABORATORIOS DE FISIOL O G I A .

Con noble emulacion se proponen nuestros vecinos los franceses elevar sus laboratorios de fisiología en número y en calidad á la altura de los tan renombrados de Alemania. Al efecto se están preparando diversos locales, habilitados con todos los necesarios utensilios, en el jardin botánico, en el colegio de Francia, y en las facultades de ciencias y de medicina de París. En ellos se harán en su día numerosos ensayos y experimentos que amplien las enseñanzas prácticas, importantes sin duda, pero no tanto como pueden serlo, que se han dado hasta el día en aquellas escuelas.

Y todavía no es esto bastante en concepto de algunos. Pídesese que, tomando de Alemania una inspiracion aun más completa, á ese material copioso, pero muerto digámoslo así, se agregue una vida correspondiente, multiplicando los focos de enseñanza, ofreciendo algun aliciente á los jóvenes que quieran dedicarse á cultivar las ciencias físicas y la fisiología espermental, elevando estos estudios á la altura de los que se llaman superiores, y favoreciendo así una actividad humana que explote en todas direcciones el terreno de la ciencia y utilice cuanto es posible los medios que se acumulan.

Laudable es por cierto este movimiento científico. Desde luego puede siempre esperarse de él el hallazgo de nuevos hechos y de leyes fisiológicas que han de estar por necesidad más ó menos relacionadas con las pa-

tológicas. El terreno experimental es fecundo, y cultivándole nunca ha de faltarnos algo que descubrir. Pero además, aun para conservar las adquisiciones antiguas se necesita reproducir á la vista de todo el mundo los datos en que se apoyan, y que nunca producen por referencia el efecto que causan entrando directamente por los sentidos. El método experimental es el único que enseña fundamentalmente, y sirve para conservar ese fuego sagrado de la verdad práctica que debe ser objeto predilecto de nuestro culto. El agua más pura del saber es la que se recoge en la misma fuente, y los que se satisfacen con tomarla á largas distancias, se exponen á beberla alterada y corrompida. El concepto que se forma de las cosas prácticas por relacion de otro sugeto, es siempre lánguido, somero, fugitivo, y adolece de la imperfección con que el lenguaje traduce la realidad. El fundado en la inspección directa de los hechos es profundo, tenaz, permanente, y como obra intelectual de primera mano, menos expuesto al error.

Por eso deseamos nosotros que en nuestras facultades de medicina, y en todos los centros de enseñanza médica ó antropológica, se atienda preferentemente, además de las clinicas, que son la verdadera llave de la práctica, á la fundación de laboratorios para todos los ramos experimentales de la profesion. No seremos verdaderos sábios, no entraremos en competencia con la medicina que se cultiva en los demás puntos de Europa, si no adoptamos resueltamente este camino.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE DICIEMBRE.

Vamos á entrar en lo más crudo del invierno, que en nuestra península comprende, bajo el punto de vista higienico, parte de Noviembre y los meses de Diciembre, Enero y Febrero. Verifícase, pues, en este mes el solsticio invernal, en el que por consiguiente son los días más cortos del año, y no hay práctico que deje de saber la grande influencia que aquellos ejercen en las vicisitudes atmosféricas, y por consiguiente en la salud pública. En esta villa reinan por lo comun en Diciembre los vientos del primero y cuarto cuadrante; así la columna termométrica como la barométrica bajan de modo que la primera no es raro veria á 2 y 3 bajo cero, y la segunda hasta las 25 pulgadas y 10 líneas. Observanse con harta frecuencia las nieblas; no escasean las heladas, las lluvias, y algunas veces hasta las nieves. Comprendese facilmente, en vista de lo expuesto, que la atmósfera por lo general estará cubierta, anubarrada, nebulosa, con ráfagas, lluvias y pocas veces despejada.

Aunque el mes de Diciembre no deja de ser favorable para los jóvenes, personas robustas y fuertes, sin embargo es terrible para los débiles, y fatal para los ancianos, entre los que hace gran mortandad: hay si se quiere menos variedad en las enfermedades, pero producen más estragos que en las otras épocas del año.

Las disposiciones morbosas y las enfermedades invernales pertenecen al orden inflamatorio y catarral. Es la estación de las fluxiones, de los reumas, de los catarrros, sobre todo, si Diciembre es húmedo y frio, pues que si fuese seco, entonces las inflamaciones y las neuralgias serian las que predominasen.

Como las funciones de que está encargada la piel se hacen mal por el efecto espasmódico que sobre ella imprime el frio, de aquí dimana que las que desempeñan las membranas nasal, gutural, bronquial y vesical, también se hagan con dificultad, dando origen á diversas

dolencias, debiendo tomar diferentes precauciones para evitarlas, las personas delicadas, las valetudinarias, las débiles, los ancianos y los convalecientes: solo los robustos y fuertes serán los que puedan desafiar los rigores del invierno, y eso con cierta exposicion, sin que por eso deban precaverse en demasía, pues esto haria que se les desarrollase una susceptibilidad contraria al equilibrio de las funciones y á la resistencia de los órganos.

El invierno suele ser favorable al tratamiento de varios estados morbosos que se han resistido á los empleados en el estío y otoño, como se observa con ciertas neurosis, dolencias espasmódicas con atonía, afecciones mucosas, algunos estados escrofulosos, etc., etc. Por el contrario, es sumamente perjudicial en toda clase de catarrros, reumas, parálisis, afecciones inflamatorias, y sobre todo, como dice Ribes, en las enfermedades fluxionarias que residen en los pulmones ó en las mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Pocos años hemos visto que por este tiempo se haya presentado un temporal tan frio, seco y despejado como el que ha hecho en estos últimos días: hizose sentir tanto el frio, que la columna termométrica descendió algunas madrugadas hasta 4—0, cayendo fuertes heladas; la barométrica estuvo en la sequedad, y á las 26 pulgadas y 5 líneas. Por lo que respecta al viento, tan pronto sopló del N. y N-E., como del O-N-O y N-O.

Continúan reinando las mismas enfermedades que en los últimos días, aunque mas graduadas las de origen inflamatorio. Así es que fueron más intensas las fiebres inflamatorias, los reumatismos, las pleuresías, las pulmonías, los catarrros pulmonales y vesicales, y las afecciones hepáticas y cerebrales, de las que perecieron algunos desgraciados, á pesar de emplearse las medicaciones más enérgicas y oportunas. Presentáronse también bastantes enfermos de calenturas catarrales y gástricas, de intermitentes erráticas, y de caracter cuartanario y terciano, de flujos sanguíneos y de erupciones, particularmente de viruelas, sarampion, erisipela, y escarlatina.

Fecundidad extraordinaria.—En Fraella, pueblo de la provincia de Huesca, una mujer llamada Brigida Guerrero, natural de Poliñino y de unos veinte y seis años de edad, acaba de dar á luz cinco niños, uno de los cuales vive. La madre ha muerto á consecuencia del parto.

Cultivo de las especialidades.—En las naciones donde están más adelantadas las ciencias, se cultivan con afán las especialidades. Las enfermedades de la piel que tienen ya cátedras, periódicos y museos especiales, en Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, cuentan también en América con una sociedad dermatológica, que se acaba de fundar para impulsar su progreso, marchando por la senda trazada hace tiempo por los médicos europeos.

Regalo.—Parece que el emperador Napoleon ha escrito al Sr. Ricord una afectuosa carta, en muestra de agradecimiento por sus cuidados, acompañándola con una caja para tabaco guarnecida de brillantes. No se podia esperar otra cosa de la generosidad de tan ilustre cliente.

Dimisiones.—Se han admitido las presentadas por los facultativos de Beneficencia Municipal D. Jose Negro, D. Fernando Cabello, D. Manuel Granada y D. Ricardo Diaz, médicos de segunda clase; y las de D. Luis Lleras y Asensio, médico supernumerario sin gratificación, y D. Pedro Baguero cirujano segundo.

Nombramientos.—Lo han obtenido de médicos supernumerarios de la Beneficencia municipal, D. Serafin Buissen, D. José Linares y Murlande, D. Antonio Perez Piñeiro y D. Francisco Alafont y Marco.

Condecoraciones.—Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica á D. José Camps y Camps, decano de la Facultad de farmacia y el número primero en el escalafón de todos los catedráticos de España, y que lleva mas de cincuenta años ejerciendo dicho cargo. —El Sr. Ríoz, catedrático de la Facultad de farmacia de Madrid, ha sido también agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Afición al estudio.—Habiendo presidido el ministro de Fomento la apertura de una nueva Universidad de provincia, y después de terminado el acto, acudieron solicitos los discípulos á pedir á S. E., ¿qué dirán nuestros lectores? ¿Una biblioteca? ¿gabinetes? ¿medios de instruirse rápida y profundamente? Nada de eso: ¡quince días de vacaciones! Gracia tan poco onerosa les fué concedida al momento. Un periódico de noticias cuenta este suceso como la cosa más natural del mundo, y sin advertir su significación como rasgo característico de ese horror al trabajo, que tiene sumidos en el atraso y en la miseria á tantos españoles.

La enseñanza de la medicina en Inglaterra.—Para que se vea cuán variadas formas puede tener el progreso, mientras algunos le encierran en la más absoluta libertad profesional, las clases médicas de un pueblo tenido por libre, como es el inglés, se inclinan á hacerle consistir en la unificación y el orden sistemático para la expedición de títulos profesionales. Allí se llama progreso organizar y reglamentar la profesión á la manera que lo está en Francia, y en Francia se llama por algunos progreso, desorganizar y liberalizar el ejercicio profesional á la manera, y aun más, que lo está en Inglaterra. ¿Quién tendrá razón? ¿Será que haya dos progresos contrarios y antagonistas? Ello es que se ha presentado en Londres al ministro de lo Interior una petición, firmada por 9.474 médicos prácticos, en la que se pide la reforma que acabamos de indicar. Este ejemplo enseña, que cuando se empieza por vivir libre é independiente, se acaba por reconocer las ventajas, y aun la necesidad, de una armonía, ó sea de un estado social, y que por lo tanto no están en lo justo los que llegados ya á semejante estado, olvidan que el bien consiste en *perfeccionarse*, y le hacen consistir en *disolverse*.

Intrusiones.—Recibimos algunas quejas de las que se cometen diariamente en el ejercicio de las profesiones médicas, y no nos estraña que se hagan cada vez más frecuentes. Entre otras, se nos dice que en esta capital y cerca de la Universidad hay una consulta diaria, en la que varios sugetos, que se titulan profesores de medicina y de farmacia sin poseer en realidad título alguno, preparan y administran medicamentos. Quisiéramos saber si los señores subdelegados, médicos y farmacéuticos, consideran vigentes las leyes sobre el ejercicio de la farmacia y la medicina, y además si las creen útiles y aplicables. En el caso afirmativo, deberían remediarse esta y otras intrusiones.

Curación maravillosa.—Háblase mucho en Edimburgo de una anciana acogida en un hospicio, que después de largo tiempo de estar ciega, sintió de pronto dolores atroces en los ojos, tanto que le parecía se los arrancaban. Pero al fin cesó este padecimiento, y le siguió una gran postración, con la inesperada ventaja de acompañarla el restablecimiento de la vista. No se dice qué enfermedad había ocasionado la ceguera; pero, cualquiera que fuese, no dejaría el hecho de ser raro si fuera auténtico.

Etiología de la locura.—Los que quieren reducir á puro mecanismo las causas y la esencia de la locura, se verían perplejos para explicar los casos de producción de este mal por causas morales, y entre otras por el terror. Esquirol ha comprobado esta etiología en 46 casos de 1.218 enfermos; el Dr. Choate, de los Estados Unidos, 17 veces en 3.390; en el hospital Worcester, se han visto 45 ejemplos en 36 años, en el de Hartford 21 entre 4.898 enfermos, y en el de Utica 47 en el espacio de 19 años. Proporciones análogas se han observado en los hospitales de Escocia é Inglaterra. Aunque las mujeres parecen más susceptibles de afectarse por esta causa, no se ha observado en los citados establecimientos que haya ejercido el sexo influencia alguna respecto de este punto.

El cólera en la India.—Asegura el periódico de Londres *The Lancet*, que según las últimas noticias que ha re-

cibido, la epidemia de cólera que reinaba en la India ha perdido mucho de su intension y parece próxima á desaparecer.

Exposición.—Los individuos del cuerpo médico-forense de esta capital han solicitado de las Cortes que se aumente la cantidad de 4.000 escudos á la de 6.000 consignada en el presupuesto de Gracia y Justicia para el ejercicio de 1870 á 71 como pago por los servicios que vienen prestando á los tribunales de justicia.

Comunicación.—El ministro de la Gobernación la ha remitido á las Cortes para que se incluya en los presupuestos una partida de 4.800 escudos para gastos de las academias de medicina y cirugía, y otra de 5.800 con destino á la de Madrid, como cuerpo facultativo auxiliar del Gobierno.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Rueda, provincia de Valladolid, tengan presente que en dicho punto existen tres facultativos que piensan continuar en el pueblo, por llevar bastantes años de residencia en él, y que para más pormenores puede el que guste dirigirse á D. Saturnino Delgado.

VACANTES.

La de médico-cirujano titular de Madrigal, provincia de Avila, por renuncia que fundada en su mal estado de salud, tiene hecha el que la desempeñaba. Su dotación consiste en 1.260 escudos pagados trimestralmente de fondos municipales. Cuenta asimismo con una asignación de 200 escudos por la asistencia á enfermos del hospital local que hay en la misma. Hay además un convento de religiosas cuya asistencia facultativa es por contrato particular. Los aspirantes á dicha plaza presentarán sus solicitudes documentadas al alcalde presidente de este ayuntamiento en el término de 20 días, que empezarán á contarse desde el de inserción de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de la provincia de Avila.

Madrigal 25 de Noviembre de 1869.—El alcalde presidente, Santiago A. Tudeia.—Leopoldo Lopez, secretario. (225)

—La de *médico-cirujano* de Fernán Caballero, provincia de Ciudad-Real; su dotación 400 escudos pagados por la asistencia gratuita de 20 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes, que podrán ascender de 6 á 7.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 21 de Diciembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Algarrobo, provincia de Málaga; con la dotación y condiciones que marca el anuncio inserto en la *Gaceta* del día 9 de Setiembre último. Las solicitudes hasta el 22 de Diciembre.

ANUNCIOS.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el célebre químico JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M.^r J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen más cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y más fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasión de juzgar sus buenos resultados; y en su libro célebre *«El hombre Sano y el hombre enfermo»*, el Profesor, BOCK DE LEIPZIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

Curación segura de la coqueluche ó tos ferina.

Esta enfermedad que diezma á la humanidad en su infancia, desaparece tomando durante 12 ó 15 días consecutivos las inhalaciones de la gran cascada de las thermas de Matheu en Alhama de Aragón. Se dá este aviso á consecuencia de observarse su desarrollo en diferentes puntos de la Península. (220)

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Biombo 4: MADRID: 1869.